

## Evocación de una madre ante su hijo muerto\*

Arlette Luévano

Mi hijo muerto está sentado a la mesa  
y conversamos los asuntos del día  
levanta la taza  
y me pide más café

remoja un trozo de tortilla en su cuenco de leche y sonríe

No sé cómo es que mi hijo muerto  
pudo llegar hasta aquí  
cómo es capaz de acercarse a la brasa del fogón  
y encender su cigarrillo  
cómo es que lo fuma entero  
con tranquilidad  
y se acerca a mí  
como cuando tenía diez años

Mi hijo está muerto  
y ha regresado para contemplarme con sus grandes ojos marrones  
recorrió el valle de las ánimas  
para estar a mi lado

Juan dijo que iría a buscarlo  
y se subió a un tren rumbo al norte  
allá por el 74  
ya pasaron cinco o seis diciembres

\* Del libro *Informe de trenes que llegan y desaparecen*, ganador del Certamen Histórico Literario de Aguascalientes.

Juan volvió con la noticia  
mi hijo estaba bien muerto  
así dijo  
que no tenía remedio  
que dejara de buscarlo

Le hicimos un sepelio sin cuerpo  
un cortejo salió rumbo al campo de Los Ángeles  
ahí tuvo su misa de difuntos  
ahí le lloramos  
ahí dejamos su féretro vacío  
bajo de la tierra

Cada vez que pasaba el ferrocarril  
a la puerta de nuestro hogar  
recordaba a mi hijo y sus ideales  
(quería ser el mejor maquinista  
viajar muy lejos)

Quién me diría  
quién nos diría  
que moriría tan joven  
y tan lejos de su familia  
al otro lado                      donde no debió estar

cómo adivinar entonces  
que hasta los ferrocarriles se nos acabarían poco a poco  
y nos dejarían sin nada  
sin nadie

Mi hijo muerto me pide ahora otra tortilla del comal  
y es lo último que quiero escucharle decir

miro por la ventana  
las vías como una senda inexplicable  
se alejan hasta donde alcanzan los ojos  
y no llegan a ningún sitio

Saco la última tortilla del fuego  
pero mi hijo muerto  
su aparición  
no está